




# PARA UN TIEMPO COMO ÉSTE

**16 de Octubre** | Evenouse Beauzille

Me llamo Evanose. Soy la enfermera titular de la escuela de enfermería de la Universidad Adventista con sede en Puerto Príncipe, Haití. Fui entrenada para emergencias, pero me enfrenté con el desafío más grande de mi vida en las horas y días que siguieron al terrible terremoto ocurrido a comienzos de este año.

Cuando el sismo sacudió la región de Puerto Príncipe en el sur de Haití, estaba tomándoles un examen práctico a los estudiantes de enfermería cuando el edificio comenzó a sacudirse.

—¡Salgan! —les grité— Los alumnos salieron corriendo. Les urgí a que abandonaran el edificio a medida que el piso temblaba con mayor intensidad debajo de nuestros pies.

Durante los primeros minutos después del fenómeno, no tuvimos ni idea de cuán serio era el problema. Pero antes de mucho tiempo vimos a hombres y mujeres que apresuradamente se dirigían hacia el hospital adventista. Algunos sangraban; otros eran ayudados para poder caminar; aún otros necesitaban que se los cargara. Pero pronto los menos lastimados regresaron diciendo que el hospital estaba lleno de pacientes con heridas graves, y que a aquellos cuya condición era menos seria los estaban rechazando. Entonces me pidieron que los ayudara.

El tesorero de la universidad me dijo:

—Usted es enfermera. Use las provisiones médicas que tenemos en la universidad, y haga lo que le sea posible para ayudar a estas personas.

## SE HACE LO QUE SE PUEDE

Establecí un centro de primeros auxilios debajo de un árbol de mango grande que está en el plantel de la universidad, y las personas hicieron fila para ser atendidas. En pocos minutos los medicamentos y las provisiones se habían agotado. Los estudiantes y el personal que se ofrecieron a ayudar fueron enviados a buscar de cualquier cosa que podríamos utilizar. Pidieron sábanas para romperlas en tiras para usarlas como vendas. Empleamos cordones de zapatos como torniquetes y cortamos ramas de los árboles para colgar de ellas las botellas de sueros intravenosos. Rápidamente les enseñé a cuantos estuvieran dispuestos a aprender cómo tratar las heridas abiertas y atender huesos rotos. Y así trabajamos, pero nunca terminábamos, porque el número de heridos que llegaban era gigantesco.

Cuatro mujeres embarazadas entraron en trabajo de parto y dieron a luz. Logramos salvar a dos de los bebés, pero carecíamos de recursos para salvar a los otros. Trabajamos las 24 horas continuas por varios días, con sólo unos pocos minutos de descanso aquí y allá. Tres días después, el primer grupo de un buen número de médicos y enfermeras llegaron al hospital y al campus para ayudarnos.

## CASOS GRAVES

Muchos de los casos que tuve que tratar eran demasiado serios para una sola enfermera. Debían haber sido vistos por varios médicos, pero no había los suficientes. De hecho, el hospital me estaba mandando pacientes para

que los atendiera.

Una muchacha adolescentes llegó sollozando. Había perdido tres dedos de su mano izquierda. Sus padres le habían envuelto la mano con un trapo, pero el sangrado continuó y su mano se le había infectado. Tenía fiebre alta. Le lavé la mano con un antiséptico hecho en casa y la mantuve inmersa en esa solución durante una hora. Después, quité la piel muerta y la parte infectada y apliqué una crema antibiótica a la herida. No tenía más vendas esterilizadas, así que convertí una sábana en vendas limpias para proteger la herida. Mientras trabajaba, oraba. Sabía que aunque hacía lo mejor que podía, la muchacha podía morir. Después de unas horas, la temperatura bajó y así se mantuvo. Actualmente, un mes después del terremoto, ella todavía regresa todos los días para cambiarle las vendas y examinarle la mano y asegurarse de que no haya infección

## POR FIN LLEGA LA AYUDA

Aunque la ayuda llegó en forma rápida de parte de ADRA, República Dominicana y Puerto Rico, tardaron días en enviar personal médico y provisiones en cantidades suficientes para aliviar la crítica escasez imperante. Equipos de ADRA, la Universi-dad de Loma Linda y muchos otros grupos relacionados con la iglesia llegaron para ayudar, y entonces pude enviar a las personas con heridas graves al hospital para que recibieran la atención adecuada.

Continué sirviendo como enfermera en el campus, donde se ha instalado un hogar para más de 10.000 residentes temporales. La mayoría de daminficados vive en tiendas hasta ser reubicados en forma más permanente.

No puedo imaginar cuánta gente habría muerto si la Iglesia Adventista no hubiera estado aquí para apoyar a la gente de Haití. Mientras ADRA continúa proveyendo alimentos y provisiones de emergencia, los equipos médicos de la Universidad de Loma Linda y de otros hospitales de todo el mundo están enviando ayuda para hacerfrente a las necesidades cada vez más numerosas en todos los niveles.

Agradezco a Dios por la universidad adventista de Puerto Príncipe, donde fui preparada como enfermera bajo la dirección de una enfermera muy estricta que no aceptaba nada que no fuera lo mejor que pudiera dar. Ella me preparó para servir en un tiempo como éste.

Sus ofrendas misioneras seguirán apoyando al hospital y a la universidad adventista, y otras entidades para la evangelización en Haití que han hecho la diferencia entre la vida y la muerte de cientos de personas, tal vez miles, que han sufrido tanto durante y después del terremoto este año.

¡Gracias!

## CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Haití, el país más pobre del Hemisferio Occidental, sufre grandes pérdidas a causa de huracanes y tormetas tropicales constantes. Una serie de tormentas destrozaron a Haití en 2008, dejando a 800.000 personas sin hogares. Inundaciones y deslaves masivos muy destructivos a menudo acompañaron a estas terribles tormentas porque gran parte del territorio ha sido despojado prácticamente de toda su vegetación. Los hogares construidos con bloques de concreto y tejas de cemento para protegerlos de las tormentas se dosmoronaron con el impacto del terremoto.

☛ Alrededor de una tercera parte de los 9 millondes de habitantes de Haití vive en Puerto Príncipe o sus alrededores, donde fue el epicentro de este fenómeno telúrico tan devastador.


Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA